

Lectura silenciosa y contemplativa...

La atención amorosa nos transforma

San Juan de la Cruz (1542-1591),

Cántico, 12,7-8

**¡Oh cristalina fuente,
si en esos tus semblantes plateados
formases de repente
los ojos deseados
que tengo en mis entrañas dibujados!**



«Que tengo en mis entrañas dibujados.»

7. Dice que las tiene en sus entrañas dibujadas, es a saber, en su alma según el entendimiento y la voluntad; porque, según el entendimiento, tiene estas verdades infundidas por fe en su alma.

Y porque la noticia de ellas no es perfecta, dice que están dibujadas; porque, así como el dibujo no es perfecta pintura, así la noticia de la fe no es perfecto conocimiento.

Por tanto, las verdades que se infunden en el alma por fe están como en dibujo, y cuando estén en clara visión, estarán en el alma como perfecta y acabada pintura, según aquello que dice el Apóstol (1 Cor 13, 10), diciendo: *Cum autem venerit quod perfectum est, evacuabitur quod ex parte est*, que quiere decir: Cuando viniere lo que es perfecto, que es la clara visión, acabarse ha lo que es en parte, que es el conocimiento de la fe.

8. Pero sobre este dibujo de fe
hay **otro dibujo de amor en el alma del amante,**
y es según la voluntad,
en la cual de tal manera se dibuja la figura del
Amado, y tan conjunta y vivamente se retrata en él
cuando hay unión de amor,
que es verdad decir que
el Amado vive en el amante y
el amante en el Amado;
y tal manera de semejanza hace el amor
en la transformación de los amados,
que se puede decir que
cada uno es el otro y que entrambos son uno.

La razón es porque en la **unión y**
transformación de amor
el uno **da posesión** de sí al otro,
y cada uno **se deja y da y trueca por el otro;**
y así, **cada uno vive en el otro, y el uno es el otro,**
y entrambos son uno por transformación de amor.

Esto es lo que quiso dar a entender san Pablo
(Gal. 2, 22) cuando dijo:
Vivo autem, iam non ego; vivit vero in me Christus,
que quiere decir:
Vivo yo, ya no yo, pero vive en mí Cristo.

Porque en decir vivo yo, ya no yo,
dio a entender que, aunque vivía él,
no era vida suya,
porque **estaba transformado en Cristo,**
que su vida más era divina que humana;
y por eso dice **que no vivía él, sino Cristo en él.»**
(*San Juan de la Cruz, Cántico, 12,7-8*)